

La estadística del 4%

JESÚS
EGIDO

Editor. Director de los sellos
Rey Lear y Reino de Cordelia

Los liberos veteranos se protegían de las crisis con la estadística del 4%: «En los momentos de bonanza económica las ventas de libros suben únicamente un 4%, por lo que cuando llega la recesión tan solo caen otro 4%».

Al desplomarse el consumo, ese viejo razonamiento ha saltado por los aires. Según algunas fuentes sectoriales, el año pasado las ventas de literatura descendieron un 20% y se estima que desde 2010 se han desplomado más de un 30%. En 2012 las librerías se han vaciado de público y de libros, devueltos por los liberos a los distribuidores y editores para poder obtener liquidez con la que pagar gastos fijos como la luz, el alquiler, las nóminas, los seguros socia-

les... Y aquí sí que no se puede echar la culpa al avance del libro digital, que apenas supera el 1% del total de las ventas.

No hay que alarmarse, porque peor lo están pasando los de la Construcción o la Banca, aunque por desgracia ellos sí tuvieron años en los que encendieron los puros con billetes de veinte euros y convirtieron el Caribe en su segunda residencia. Fueron los tiempos de la posttransición, cuando el dinero europeo llegaba generosamente para convertirse en cemento y asfalto.

En los últimos 38 años España ha cambiado sustancialmente. Tenemos más kilómetros de AVE que Estados Unidos, casi quintuplicamos a Alemania en número de aeropuertos y la red de carreteras y autovías llega prácticamente hasta el último confin del país. Y, sin embargo, culturalmente, aunque también hemos mejorado algo, seguimos siendo muy parecidos a la España de 1975. Hoy en día casi un 40% de la población reconoce que nunca lee libros, ninguna de nuestras universidades figura entre las 250

mejores del mundo y desde que Santiago Ramón y Cajal obtuvo hace 107 años el premio Nobel de Medicina no hemos vuelto a conseguir un galardón similar en investigación, porque cuando Severo Ochoa logró el suyo en 1959 ya era ciudadano norteamericano y trabajaba en y para Estados Unidos.

La sociedad española vive a espaldas de la educación y la cultura. No se trata de si a José María Aznar le gusta la poesía de Luis Cernuda, a José Luis Rodríguez Zapatero la narrativa de Borges o a Mariano Rajoy los editoriales del Marca. Es un problema institucional que se advierte en la vida cotidiana, sin que nadie parezca darle importancia.

Los concejales de Cultura –excepto en aquellas ciudades como Santander o Salamanca, que viven económicamente del turismo cultural– suelen ser los más torpes, más inexpertos o de menor peso político de los partidos, imitando aquel chiste de Les Luthiers que daba noticia de la toma de posesión del gobierno de Feudalia, en donde todos los ministros eran mariscales,

generales y contraalmirantes menos el de Educación y Cultura, el cabo primero Anastasio López.

Los mismos españoles que se tapan la boca para disimular un eructo y se resisten a dejar escapar sus gases intestinales en público no tienen reparo alguno en proclamar abiertamente que no leen jamás o, si son universitarios, presumen de no haberlo hecho desde que acabaron la carrera. Cuando a última hora de la tarde llega un anuncio inesperado a la redacción de un periódico y hay que levantar la página de una sección para dejarle espacio, casi siempre le toca a la de Cultura. Los escasos

Tenemos más kilómetros de AVE que EE UU, más aeropuertos que Alemania, pero en cultura seguimos casi como en 1975

programas culturales de las televisiones –generalmente públicas– se emiten de madrugada, incluso a partir de la una o las dos de la madrugada, por lo que la última vez que participé en uno no pude verme; me dormí antes de que empezara a emitirse.

Un escritor demasiado famoso para que yo le delate intercedió en favor de un amigo suyo que optaba a una plaza en una empresa química. «Profesionalmente no lo conozco –le dijo el escritor a su jefe–, pero es muy buen poeta». Fue razón suficiente para tacharlo de la lista de aspirantes.

En la reciente inauguración del AVE a Girona, Rajoy y Artur Mas no rompieron la tensión comentando lo horrible que les ha parecido a Ana Botella y a Marta Ferrusola la lectura del bestseller del momento, '50 sombras de Grey', que ha vendido más de un millón de ejemplares. ¿De qué hablaban? Pues de fútbol.

Este desprecio a la Educación y la Cultura, fomentado por los sucesivos gobiernos democráticos, no solo es malo para el sector del libro. Un país bruto es un país económicamente pobre y la pobreza, entre otras insatisfacciones, implica paro, algo en lo que también somos campeones.